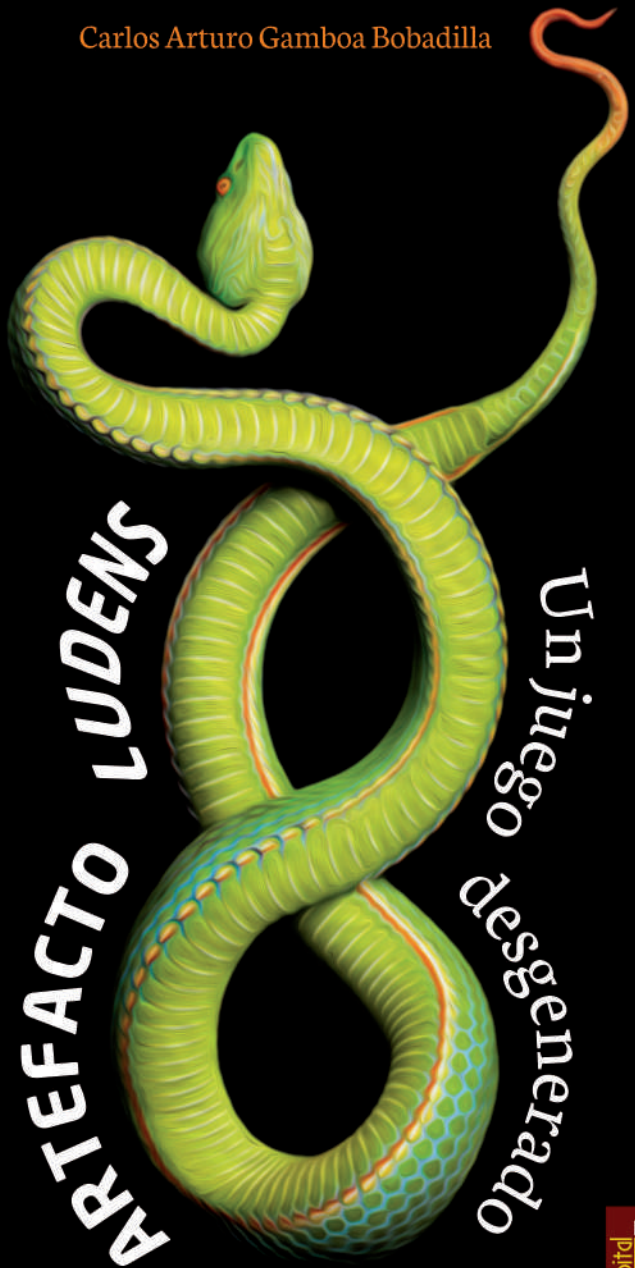
Carlos Arturo Gamboa Bobadilla



ARTEFACTO LUDENS

Un juego desgenerado

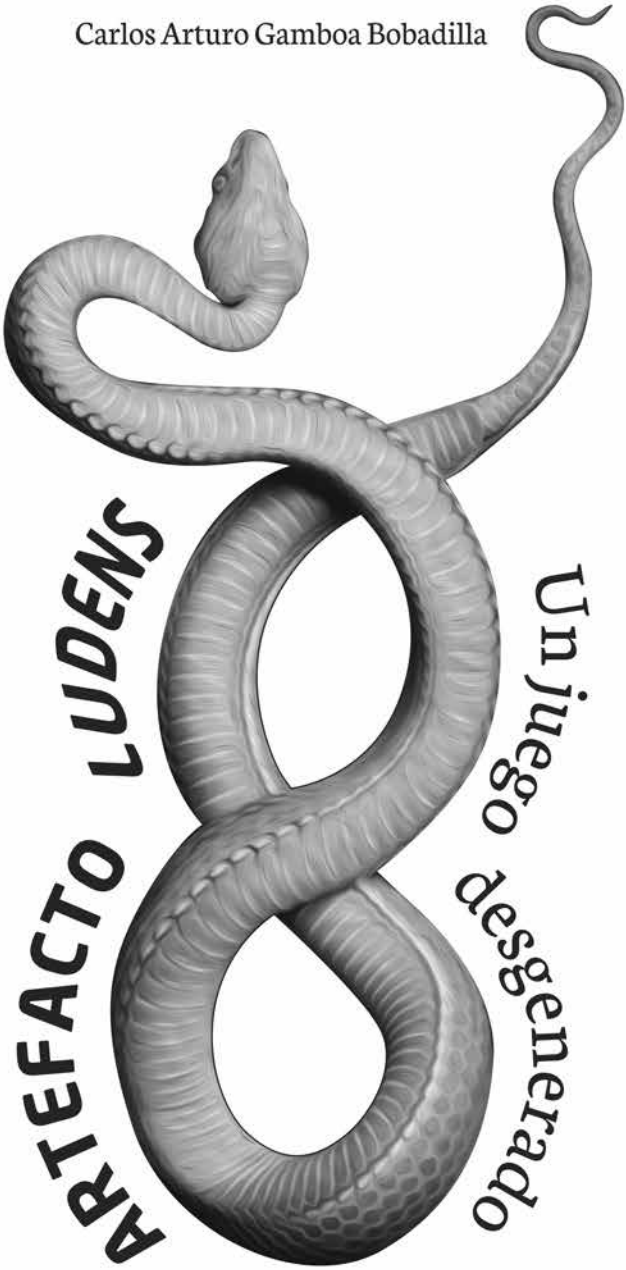
Alcaldía Municipal
Ibagué

ibagué capital musical

Premio de poesía "Juan Lozano y Lozano" 2016
Secretaría de Cultura, Turismo y Comercio de Ibagué
Alcaldía de Ibagué

ARTEFACTO *LUDENS*
(Un juego desgenerado)

Carlos Arturo Gamboa Bobadilla



ARTEFACTO LUDENS

Un juego desgenerado

Premio de poesía "Juan Lozano y Lozano" 2016
Secretaría de Cultura, Turismo y Comercio de Ibagué
Alcaldía de Ibagué

Gamboa Bobadilla, Carlos Arturo

Artefacto *ludens* : un juego desgenerado / Carlos Arturo Gamboa Bobadilla. -- 1ª. Ed. -- Ibagué : Secretaría de Cultura, Turismo y Comercio de Ibagué, Alcaldía de Ibagué, 2016.
130 p.

Contenido: Breviario. – Big-Bang. --La ira del hombre. -- Barrio paraíso. Relatos sobre la reconstrucción del mundo. -- Bajo el calor de agosto. – Epílogo

ISBN: 978-958-48-0100-5

1. Poesía 2. Poesía colombiana I. Título

Co-861.5
G192a

© Alcaldía de Ibagué

© Secretaría de Cultura, Turismo y Comercio de Ibagué

© Carlos Arturo Gamboa Bobadilla
cgamboa@ut.edu.co

Primera edición: 750 ejemplares
ISBN: 978-958-48-0100-5
Número de páginas: 130
Ibagué- Tolima

Artefacto *Ludens*: (Un juego desgenerado)

Diagramación: Colors Editores S.A.S
Diseño: Colors Editores S.A.S
Impresión: Colors Editores S.A.S

Todos los derechos reservados. Prohibida su reproducción total o parcial por cualquier medio, sin permiso expreso del autor.

Contenido

Breviarios..... 7

Big-Bang 15

La ira del hombre..... 21

Barrio Paraíso. Relatos sobre la reconstrucción del mundo.... 35

Bajo el calor de agosto..... 91

Epílogo 117

Este libro crea y recrea un espacio para el juego llamado Barrio Paraíso. El juego que más y mejor se juega en este lugar es el de la burla. El encargado de idearlo –cuentan en el barrio- fue el ludópata Rogelio Chart. La regla que guía el juego es aparentemente sencilla, pero retadora: "Se desarman las palabras para armar otras que expresen algo nuevo". Lo nuevo no es más que un artefacto producido de la imaginación. Dice Rogelio Chart que "quien se enfrenta a un texto literario debe hacerlo desde esta premisa, de lo contrario quedará sumido en su propia trampa". Son estos algunos de los asiduos asistentes a Barrio Paraíso, nada más y nada menos: Borges, Twain, Homero, Dios, Eva, Adán.

Nelson Romero Guzmán

Sobre el lomo de la palabra tocada por la magia de la poesía, Artefacto *Ludens (Un juego desgenerado)* es una buena carcajada atrapada en un libro. Pero no debe pensarse que es cualquier carcajada, aunque sea de las buenas. La seriedad es la cualidad fundamental de esta carcajada, y ello se explica porque sus estertores de fiesta menipea surgen de las grietas invisibles de las verdades inmutables. No cualquier carcajada tiene el poder de derrumbar un templo, como no toda ebriedad tiene los atributos para verter el vino en el santuario… Su seriedad le viene dada

por el desquite legítimo del proceder del poeta ante la verdad (más sería aún e implacable) que ha deshumanizado el rostro de los hombres, cuyo recurso no puede ser otro que la carcajada. La verdad inamovible, la verdad hecha poder, la verdad erigida por los siglos de los siglos, nada puede hacer ante una saludable carcajada; nada puede hacer, y menos si esa carcajada cabalga a lomo de la poesía.

Elmer Hernández

El juego de este libro se trama alrededor del cruce de dos planos generales: los mitos e historias de la Biblia y la vida contemporánea. Con base en la ironía, se pone en entredicho el poder divino y se relee, en clave profana, las consecuencias de las enseñanzas de la palabra de Dios en el ser humano contemporáneo. En el mundo de *Artefacto Ludens* se recuerda y al mismo tiempo se descabala el universo bíblico y de allí se derivan preguntas sobre el ejercicio de interpretación de la palabra sagrada (cargada de una simbología especial), la fe y el destino errático de la humanidad. Sobre ese panorama, el libro pretende ser un juego "desgenerado", esto es, al mismo tiempo depravado y sucio (si se le observa desde la ética religiosa), pero también, siguiendo el camino de la ambigüedad, un

juego que aplica para cualquier género humano, o incluso para cualquier género literario.

Leonardo Monroy Zuluaga

En el trance creativo de explorar y jugar con las palabras,
es como, así mismo,
se juega con la vida.

Con la suficiencia de
un Rogelio o de un
Poeta, o de los dos
que son lo mismo,
diciendo o clamando
que la noche no
se acabe y que se
exploren los últimos
fulgores de la luna
es como se construyen los momentos que luego
devendrán en Artefactos *Ludens*.

Que entonces la noche se explote y se una con el día
para ir a los territorios
en donde la compañía
de Baco una vez más
destruya la lógica del
día y durante unas
horas escapemos del
tiempo regulador
y esclavizador. Un
lugar del no tiempo
y del no espacio es el
único territorio de los
lúdicos.

Ricardo Andrés Pérez

En estos versos la memoria se nos vuelve con el rostro de Adán, con el peso de un nombre, de una metáfora que tiene

el rostro del poeta maldito, porque como decía Blake: todo verdadero poeta, sin saberlo, está de parte del demonio… y eso es Adán, nuestro *Primer Hombre*, el padre de una estirpe maldita que no se sueña el paraíso o que prefiere i n v e n t a r l o más allá de la dimensión de un Dios tuerto que nada sabe de lo humano; el heredero de este testamento o c u l t o , “ c o l e c c i ó n de palabras a r b i t r a r i a s ” en opaca caligrafía, desde el que ahora lloramos “La ausencia de los mitos/ Mientras e r r a n t e s inundamos las ciudades”.

Alex Silgado Ramos

Es este el a r t i f i c i o creado por Carlos Arturo Gamboa, el juego extremo de su escritura en el que el mismo autor p a r t i c i p a inventando el prólogo, cada una de las partes del artefacto y el epílogo. Pero hay un artefacto, el XX de la segunda parte del libro, que nos habla de la fundación de la primera escuela del barrio, de su primera maestra de castellano llamada Eva,

quien fue postergada al
oficio de cocinera cuando
el atrevido Dios –para
burlarse de la humanidad-
creó la Pedagogía. Por eso
todo el libro de Gamboa es
un delicioso juego de quitar y
poner piezas a un artefacto,
objeto u idea ya creados,
así como combinarlas
en sus múltiples
posibilidades para que surjan
otras ideas, construcciones
del lenguaje u objetos nuevos
y desafiantes.

Nelson Romero Guzmán

Vamos a construir
nuevos paraísos…
Pueden nacer en una
taberna, en un barrio, en
una selva, en una región.
Adán ya está listo, solo tiene
que escapar del grillete del
trabajo que esclaviza, el
trabajo que es regulado por ley internacional del
consumo y por las artimañas de los politiqueros
que llenan todo con el dinero de sus intereses, que
es el mismísimo infierno.

Cabalguemos en los caballos
del paraíso para armar los
Artefactos *Ludens*, no
perdamos más el tiempo.

Ricardo Andrés Pérez

La verdad, es que voy de afán. Sí, es una confesión. Desde hace un tiempo estoy perdiendo el tiempo con el que disponía para hacer tiempo. Sin darme cuenta, cada vez se me hizo difícil disfrutar las tardes de domingo, sentado, en el café de la esquina. Me he visto pensando en esto, y lo único que atino a decirme, para calmar un poco mi ansiedad, es que el tiempo está loco. Y no solo el tiempo, también lo están los dioses. Esos dioses que nos gritan a diario desde hace tiempo, hasta por las cadenas noticiosas, que: ¡YA NO HAY VALORES!

No solo soy yo el que va de afán. Casi todos con quienes me encuentro también lo hacen. Por ahí, me he encontrado con personas que dicen, con convicción, que leer no es lo suyo, que esos valores ya se han perdido y que no les queda tiempo. (Y para todo lo demás tienen MasterCard).

No sé si por eso del afán es que se anda triste o desanimado. Espero que sea algo temporal y que no se extienda mucho.

Quizás, para des-afanar-se un poco, se necesita conseguir libros por ahí que cautivan la atención, como ESTE, para volver a jugar con las palabras, como me pasa a mí. Cuando las leo, quiero hacerlas más pequeñas, más

grandes,

ponerlas en doredsen o mirarlas séver la.

Eso es lo que más me gusta de leer; y cuando uno se encuentra por ahí con libritos, libros y librotes, libracos que hacen que el tiempo entre en carnaval, la lectura es lo más. Por eso sentarse en una tarde de domingo o en cualquier otro tiempo, en el café de cualquier esquina del "Barrio Paraíso", para entrar en las palabras de *Artefacto Ludens* podría ayudarle a pasar su tiempo, ese tiempo "ni humano ni divino".

Oscar J. Ayala S.

Este libro o *libre* está todo lleno de memoria, pues de memoria está hecho, su savia es la memoria; memoria de Adán, el *Primer Hombre,* memoria de sus palabras, memoria de todos… en él cada verso nos vuelve la esencia misma de la palabra, su ambigüedad, su capacidad lúdica y lúcida para revelar, re-inventar tal vez, nuestro trasegar, nuestro rostro

m á s
oculto, no el del hombre
iluminado, el que cantaron los grandes
relatos épicos, el bendito por todos los dioses;
sino el del caído, el del expulsado que ha hecho
de su desarraigo su propio paraíso.
Aquí, entre estos versos, la vida
duele, es la del hombre que siente
y disiente, el que ha visto el amanecer
"golpeado por la noche". La vida
que nos resistimos
a recordar o, mejor,
a trastocar. La vida
de Adán, lo que en
otras palabras sería
recalcar junto con
Borges: la vida de todos
los hombres.

Alex Silgado Ramos

BIG-BANG

Este experimental borrador ha sido leído por algunos, poco asimilado y más bien alejado de factibles interpretaciones. Su carácter ambiguo requiere de solipsistas y fenomenólogos que sean capaces de bucear en las entrañas de estas raras nueces edénicas que lo construyen. No intentaré hacerlo, solo traeré de la memoria, lugar de donde surge el arte, una breve anécdota en la que creo reposa las formas de un *new-art* en construcción.

En México, cerca de la Universidad Autónoma, cierta noche durante una velada poética tuve el placer de compartir con el autor, después de haber platicado formalmente en la cátedra de Poesía Latinoamericana, durante la cual el poeta había expresado que: «La diferencia entre los buenos y los malos poemas, son unos cuantos fonemas y bastantes lectores», enunciación que provocó muchos susurros entre los asistentes, pero que él no quiso argumentar.

Esa noche se dedicó a saborear un *7 Leguas*, tequila que le hizo afrontar su deseo de recitar poemas cuyos autores y títulos decía no recordar y que en realidad eran combinaciones de fragmentos poéticos de Neruda, Borges, Silva, Nicanor Parra, Bécquer, Lorca, algunos fragmentos que asumía como suyos y otros quizás de autores menores o de alguna imprecisable procedencia. Bebía y fumaba. Luego habló de los abismos y de la necesidad casi obligatoria de

caer en ellos, en un siglo de falsas comodidades. «Somos tan estúpidos –dijo en algún momento- que creemos en la felicidad. Matamos a Dios y nos asustó su cuero».

Alguien del grupo etílico-poético se atrevió a expresar que encontraba rasgos de posmodernidad en sus poemas. Él sonrió y le contestó: «Es decir, no encontraste nada». Bebía y fumaba. Esa madrugada, después de «dejarse golpear por la noche», como lo expresó varias veces, pidió al camarero que le complaciera haciendo sonar algunos temas musicales, y entonces elaboró una lista en la que incluía a Lila Downs, Andrés Calamaro, Carlos Gardel, Julio Jaramillo, Fito Páez, José Alfredo Jiménez, Orlando Contreras, The Rollings Stones, Caifanes, Silvio Rodríguez, Nat King Cole, Madonna, Control Machete, Olimpo Cárdenas, entre algunos que recuerdo haber leído en esa lista que aún permanece entre los objetos sacros de esa taberna. El dueño del negocio experto en anfitrionar, se dispuso a cumplir su pedido y echó mano de su hijo adolescente quien volteó a mirar al tambaleante personaje con desconfianza juvenil, como insinuando que esa «mixtura melódica», como había titulado a su pedido, solo fuera posible ser solicitada por un hombre sin edad.

En algún momento el poeta hizo gala de su habilidad conjetural para decirle al joven *discman* que escarbaba entre discos compactos, acetatos y antiguos casetes: «Oiga pelao, si encuentra por ahí al poeta maldito de Puerto Rico que escribió ese álbum fenomenal titulado *Vagabundo*, sería genial oírlo» El improvisado *discman* cambió de expresión

en aquel instante y me confesaría después: «Entendí que el tipo estaba construido de fragmentos bien unidos, Robi "Draco", en ese trabajo, es el mejor»

La noche siguió y él parecía no derrumbarse, bebía y fumaba. Luego se paró a contemplar la lluvia que golpeaba la ventana, allí duró unos quince minutos. Se acercó de nuevo a la mesa y nos dijo a unos seis acompañantes que aún sobrevivíamos: «Sin lluvia los escritores no seríamos más que piedras del camino, es la lluvia la que permite que seamos adornos de bibliotecas» Fue lo último literario que recuerdo haber escuchado de su boca, el resto de la madrugada se dedicó a bailar con la única mujer del grupo, la joven pintora Cecilia Martínez González. Danzó en una improvisada pista que construyó arrumando mesas y sillas de madera. Siguió solicitando música y conversando con el joven *discman* y la pintora; de vez en cuando venía hasta la mesa, impulsaba un tequila doble y gritaba: «Salud poetas latinoamerihermanos», y seguía su ritual de bailes amorfos entre rock, tango, rancheras, cumbias y trova cubana. Como a las cinco de la mañana dijo que iba al baño. No le volvimos a ver.

La resaca de la mañana siguiente me hizo sentir culpable, estaba encargado de cuidarle y él se encontraba en el DF, una de las ciudades más borgianas del mundo. Serían las diez de la mañana cuando telefoneé al hotel en donde se hospedaba y me dijeron que no sabían nada del señor en mención. Me entró un pánico letal. Haciendo alarde de mi escaso equilibrio me paré a buscar en el directorio el

número de la agencia de viajes en la cual había realizado la reserva aérea. Después de media hora de llamadas fallidas una voz femenina me informó:

- Sí, señor Vidal, él abordó el vuelo con destino Caracas-Colombia a las ocho AM, como lo tenía reservado. - Y agregó con curiosidad- Muy amable el señor, me dijo que en mi boca se dibujaba un poema brasileño.

Colgué y descansé de preocupaciones, no había duda, solo alguien como él se atrevería a poetizar de esa manera la falsa sonrisa de una despachadora de vuelos. Más tarde me enteré que había llegado al Hotel Parque Ensenada en horas por esclarecer y sin señales de alta ebriedad. Se había duchado y luego de manera calma se dirigió a la recepción en donde diligenció la bitácora del hospedaje. En su cuarto, mientras limpiaban, encontraron un poema escrito detrás de una hoja de publicidad, aún lo conservo. El poema se titula *La fiesta de los vivos,* y me apetece recordar estos versos:

Dios abandonó el círculo justo cuando el sol
Anunciaba que el día se tronchaba sobre si.
Él odia los agasajos porque teme la ebriedad
Y su neurosis le impide equivocarse,
Jamás le he visto amanecer
Golpeado por la noche.

Hasta ahí la anécdota.

Los textos que ahora presento, y que han sido compilados adecuadamente con el titulo de «Artefacto *Ludens»,* no requieren más palabras que esta anécdota, porque igual que ella están construidos con jirones de vida que el autor ha venido dejando en su periplo, sus angustias metafísicas e iconoclastas, sus reflexiones herméticas y llanas, la visión de las ciudades laceradas por la imagen del antiguo paraíso, el desfogue de los vientos de la miseria, las ideas y la melancolía de la raza «Latinoamerihermana» que padece de ironía y demasiado aguante. No ahondaré en ejercicios críticos de su obra, está aquí limpia y contaminada, mezclada por lamentos antiguos y recientes, llena de música pausada y de guitarras eléctricas, de miseria y misticismo, de triunfos y derrotas, de algunas esperanza y muchas incertidumbres. Lo que queda aquí es un artefacto para jugar, pues quizás es lo único que puede hacer el arte en este siglo de silencios.

Mi invitación es a que sean leídos sin prevenciones, despojados del ropaje de lo absurdo cotidiano y de lo cotidiano profundo. No son poemas, ni son relatos, siendo los dos. Son expresiones de un hombre que durante esa breve estadía en México, con sus palabras y con su actuar, nos enseñó que la vida es demasiado lúdica para ser tomada en serio y demasiada seria para no jugar con ella.

ANSELMO VIDAL VITALLE
Catedrático Literatura UNAM
México, Agosto 24, 2014.

Es necesario volver a revivir el homo ludens, que fue enterrado por el homo faber y el homo sapiens. La literatura no es más que un juego en el que se desarman las palabras para armar otras que expresen algo nuevo. Quien se enfrenta a un texto literario debe hacerlo desde esta premisa, de lo contrario quedará sumido en su propia trampa. Por eso a Borges hay que leerlo desde el homo ludens, su propuesta no es otra que involucrarnos en un juego en donde él dictó las reglas, pero los lectores lo asumen con demasiada seriedad.

ROGELIO CHART

LA IRA DEL HOMBRE

Cruel es la ira, e impetuoso el furor;
Más ¿quién podrá sostenerse delante de la envidia?

Proverbios 27:4

I

Son demasiadas las travesías desde la noche fatua
Cuando los ángeles conspiraron.

El tiempo, ni humano ni divino,
Ha sentenciado que nadie es culpable.
El castigo de tal rebelión
Fue promulgada sobre el viento
Y todos vagarán por la eternidad
Sobre la nada.

Esta sentencia favoreció
En gran manera a Dios,
Acostumbrado a tales desvaríos.

II

El segundo huracán arrasó la teología
Y sobre la arena del tiempo
Quedó estacionada una duda.

El hombre sin rumbo,
Quien mancillaba sus adioses
Tras las ventanas arabescas,
No pudo entender la esencia
Y revivió la angustia.

Aun así, la ciencia
Dormitaba bajo los arbustos
Esperando embestir la bruma.

Y en su momento
Arrasó lo que quedaba de la magia.

Ahora todos lloramos
La ausencia de los mitos
Mientras errantes inundamos las ciudades.

III

¿Qué es el hombre?
¿En dónde descansan los despojos
Que el tiempo ahorcó
Con sus minutos?

A fuerza de pisadas
Los templos perdieron su linaje
Y sobre el sillón de los odios
Cabecea un ebrio melancólico.

Dime el color de la desolación
Para entender por un instante
En qué lugar del universo
Pululan mis restos.

¿Qué es el hombre?
Sigue preguntando una imagen
Frente al espejo de los días
Sin pretender una respuesta.

IV

Hombre o mujer,
Virus de la misma especie
Se tremolean sobre las cortinas de asfalto
Mientras las flacas madrugadas
Procrean sonámbulos.

El vacío se jacta de su imperio
Construido sobre las ruinas de la nada.
Quizás las ideas sobrevivan
En las catacumbas del ocaso.

No hay señales
En los dígitos traspuestos,
Ni palabras ocultas
Tras las puertas de la paranoia.
Solo el trinar de los cansados
Permite dilucidar una mirada
Mientras afuera llueve.

V

Nunca se sabrá cuál ira
Posee en sus entrañas mayor peligro.

Los dioses ya jugaron su partida.

Los hombres esperan sobre los andenes.

Hoy es el tiempo del insomnio
Y para recibir toca ofrecerse.

Sobre este pueblo hubiese llorado
Hasta el más infértil de los dioses.

La ira del hombre
Reprodujo un letal designio
Y las brújulas perdieron el oriente.

BARRIO PARAÍSO

Relatos sobre la reconstrucción del mundo

Para Adán, el paraíso era donde estaba Eva.

Mark Twain

El recuerdo es el único paraíso del cual no podemos ser expulsados.

Jean Paul Friedrich Richte

I

"*Debo dejar de buscar en mí*
Para hallarme en otros"

El *graffiti* fue encontrado
Tatuado en los muros
Entre escombros antiguos.

Dicen que estaba escrito mitad aerosol,
Mitad con sangre;
Y según la oralidad,
-única fuente que transgrede al tiempo-
Lo escribió el Primer Hombre
Con los rudimentos de su trazo.

II

En el Barrio Paraíso
Todos coleccionan despojos en las esquinas.

Algunos se deshacen de las palabras
Desgastadas por el uso.
Otros arrojan en las cubetas inclementes,
Palabras nuevas.

Sobre esas canecas
Han visto de rodillas
A un Dios antiguo,
Tratando de hallar la espina de pescado
Que se le atravesó en la garganta a Adán
Al contemplar la encendida
Y peligrosa desnudez de Eva.

III

Al norte cruza el Éufrates.

Cuando el cielo decide desmoronarse
Su caudal aumenta.

La gente se inquieta en sus esteras
Y temen a la acuosidad.

Él se desborda.
Tapa las alcantarillas
Con su bilis infectada.
Deja una huella de fetidez
Y las aves mueren de olor.

La historia es cíclica.
La cotidianidad cuadrada.
Todos temen al Éufrates pues
Han escuchado
El mito de la inundación
Universal, y hace años
Que Noé cambió su barca
Por cigarros y alcohol.

IV

Narra un anciano ciego
Que alguna vez conoció a Dios;
Parece un profeta venido a menos.

Deambula en las esquinas
Con un bastón que otrora
Azotaba turbulentas aguas.

Él conoce el secreto
De la palabra “manzana”,
Pero teme represalias.

En algunos de estos recovecos
Adán fue seducido por la noche.
Una mujer acariciaba sus muslos
Y él posó en ella su mirada.

Desde entonces el deseo
Se castiga con trabajo,
Por eso perdimos la costumbre.

V

Y el verbo se hizo carne
Pero el Primer Hombre
Era vegetariano.

Solo el León podía devastar
De forma leonina.

Todos nos cansamos de las higueras
Y de las hojas de parra.
Los infantes empezaron a odiar
Las verduras.

Entonces Ella, al no haber más nada,
Esa noche guisó
La fruta prohibida.

A pesar de la fama que la antecedía
Se nos antojó insípida,
Pero el hambre te conduce
A ciertas cosas.

VI

La primera disputa en este barrio
Fue casi mitológica:
La ignorancia y el saber
Tuvieron una riña.

El saber se ufanaba
De servir a Dios
Como asesor de sus finanzas.
La ignorancia creía que Dios
No necesitaba ayuda,
Menos en temas tan triviales.

Se fueron a los golpes
Bajo un árbol frondoso. Hacía calor.

Una serpiente que observaba
Tazó en esta disputa su ganancia.
Con el paso del tiempo se le recuerda
Como la promotora de la lucha libre.

VII

Al principio todo era oscuridad
Y aguas revueltas,
Hizo falta un largo paro
Para lograr el alumbrado público.

A Dios lo han entutelado
Tantas veces
Que odia a los abogados,
Una de sus creaciones favoritas.

En honor a la verdad
Este barrio es poco democrático,
Pero eso a casi nadie le interesa.
Todos sabemos que la protesta
Es la forma más elaborada del silencio.

El omnipotente se sintió vulnerable
Al ver la ira de Adán
Y creó la policía.

VIII

Cuando el Primer Hombre
Fue designado para ponerle el nombre
A todas las cosas
Empezó por llamarse así mismo Adán.

Luego listó millones de palabras y
Las guardó en un libro, que para ese entonces
Aún no se llamaba libro.

Culminada su labor, envió el listado
Al taller de Dios para su aprobación.
Él verificaba pocas cosas. Todo lo aprobó.
Aquella colección de palabras arbitrarias
Fue llamada libro.

Aunque Adán lo había nombrado Libre,
Pero Dios no reconoció su caligrafía
O al menos eso quiso que pensáramos.

IX

La avenida al sur
Empezó a ser reconocida como
El triángulo de la catarsis.
Por ella todos huían.
Era la única vía de escape.

El primero en salir fue un arcángel
Cansado de la servidumbre,
Y tras él corrieron varios lacayos.

Con el tiempo fundaron un nuevo barrio
Vedado a estos linderos.
Así empezó el éxodo.

Para evitar que el Barrio Paraíso
Quedará despoblado,
Comenzó a circular una leyenda
Enmarcada por demonios.

Desde entonces nadie quiso huir
A degustar los placeres subterráneos
Del Condominio Hades.

X

Hubo un tiempo,
- Que reposa entre candelabros-
Cuando todos los dioses
Se mudaron a los confortables apartamentos
Recién construidos en el Barrio Paraíso.

El primero en abandonarlo
Fue Eolo, cansado de la tranquilidad.
Marte denunció acoso laboral.
Calipso, falta de garantías,
Y uno a uno, desfilaron,
Algunos al sur, otros al occidente.

Entonces el Omnipresente
Convocó a elecciones
Y fue designado por unanimidad.
La verdad el voto en blanco fue significativo
Pero tras los dioses habían abandonado el barrio
Los últimos hombres
Empecinados en pensar.

XI

El Altísimo naufragaba en tedio.
Adán trabajaba de sol a sol
Y los fines de semana se embriagaba.

Eva curaba su cicatriz
Con ungüento de oso,
Y las verdes hojas seguían siendo
Verdes hojas.

Por eso Dios se inventó un juego
De serpientes y lo mudó al árbol
Más frondoso.

Para rearmar la culpa esculpió la prohibición,
A la cual llamó pecado.
Eva observaba desde los matorrales
Y encontró el pretexto ideal
Para vengarse de su etílica pareja.

Adán, cansado de días y trabajos
Cayó en la trampa.
Hacía siglos que Dios no se divertía.

XII

Ustedes se preguntarán:
¿Cuál es el origen de la guerra?

Ella cultivaba en su huerto,
Rojos tomates que cambiaba
Por frescas hojas de parra.

Una tarde Adán llegó al cultivo
Y encerró allí sus treinta cerdos,
Quienes devastaron hortalizas hasta el amanecer.

Cuando Eva se enteró
Golpeó un cerdo hasta matarlo,
Luego lo asó y esa noche
Lo sirvió en la cena.

La disputa no se hizo esperar
Y Dios empeoró las cosas con su arbitrio
Y el invento de la espada.

La guerra y el canibalismo
Fueron engendrados el mismo día.

XIII

Empezaron a cansarse de
La monotonía de la desnudez.

Eva comenzó a interesarse por otro Adán
Y Adán observaba, cada mañana,
Una Eva diferente
Al dirigirse al trabajo.

De noche dormían abrazados
Y de vez en cuando copulaban.

Un día Eva sorprendió
Al Primer Hombre acariciando
La cintura de otra Eva
Y decidió que era el momento
De hablar con la serpiente.

Este es el génesis
De una noche en el sofá.

XIV

El Primer Hombre
Nacido de los hombres
No se llamó Caín,
Ni mucho menos Abel.
Su nombre era Homero
Y nació ciego.

La exigencia genética del Barrio Paraíso
Impedía ser aceptado por su imperfección.

Homero creció errabundo
Y debido a los padecimientos
Terminó siendo poeta.
Le había sido obsequiado el don de la creación.

De esa manera inventó miles de dioses,
Uno para cada duda.
Soñó con regresar al Barrio Paraíso
Para arrojar de allí
Al Único y sus secuaces,
Pero terminó encaprichado con sus dioses
Y entonces les otorgó la libertad.

XV

Adán construyó su casa en el árbol
De la ciencia del bien y del mal.
Para subir a ella erigió unos peldaños
De caoba.

Cada seis noches era frecuentado
Por un demiurgo de cabello cano
Quien lo instruía en el arte de la superchería.

El primer Hombre terminó por
Ser presa del hastío
Y montó un caspete para atender
Animales indefensos.
La verdad era una fachada
Para la distribución de psicotrópicos.

Cuando el administrador se enteró
Derribó su casa con relámpagos
Y decidió arrancarle una costilla
Con las consecuencias que todos conocemos.

XVI

Cuando Adán se inventó la palabra
Dios se dio cuenta del insondable
Poder que contenía.

Contrató a varios escribas
Para que construyeran una versión
Acorde a sus ambiciones megalómanas.

Trabajaron durante muchas lunas.

A final entregaron un borrador de
Noventa mil cuatrocientas veinte páginas.
Dios estaba maravillado.

El problema de las incongruencias
Se le deben al corrector de estilo.

XVII

Cada día salía Abel,
A regañadientes, a cultivar su era.

De noche al regresar
Después de haberse bebido todo el sol
Debía curar un viejo burro,
El animal más antiguo de la creación.

Cierta vez la ira lo dominó
Y descargó su azada sobre el indefenso
Hasta aniquilarlo.
Luego lo descuartizó y empezó
A sacar los restos.

Lo último que llevó
Hasta el borde del camino
Fue el despojo de su quijada.

¿Cómo iba a saber el inocente Abel
Que alguien observaba?

XVIII

Pasó cinco días organizando
El deslumbrante caos que habitaba.
Ordenó la casa con el tesón
De un paranoico diseñador de interiores.

La empresa fue titánica
El cansancio demoledor.

Y el sexto día,
El Primer Hombre
Asumió el riesgo
De ser víctima de su *Alter Ego*
Y decidió, en un acto de loca lucidez,
Crear a Dios a su imagen y semejanza.

Tal vez esto ocurrió
Producto del cansancio,
Por eso el primer acto de Dios
Fue descansar el séptimo día.

XIX

De todas las absurdas formas
Posibles de la vanagloria
Le dimos el don de la omnipresencia
Y ahora no existe lugar
Que su redonda mirada no penetre.

Claro está que al principio
Adán nos previno
Ante tal atrocidad,
Pero pudo más la ansiedad
Femenina de Eva
Y su deseo de controlarlo todo.

Lo que sucede es que en aquel tiempo
Ella no se atemorizaba
Ante la desnudez,
Otro de los complejos heredados
De las conversaciones con la serpiente.

XX

La primera escuela
Fundada en el Barrio Paraíso
Se construyó bajo la sombra
Del árbol de la ciencia
Del bien y del mal.

No fue la serpiente Lilith
La primera maestra,
Como todos creen.
Fue Eva quien inventó
La curvatura exacta
De cada fonema
Y con ello recreó la palabra.

Todo marchaba sobre ruedas
Hasta que Dios
Inventó la pedagogía.
Entonces Eva, sabia mujer,
Se dedicó a la culinaria.

XXI

Las primeras noticias
De la existencia de otros mundos
Llegaron a través de forasteros.

Ellos narraron un lugar más allá
Del mar, en donde
Lo verde aún predominaba.

Entonces tuvimos el recuerdo
Del Barrio Paraíso
Antes de las fábricas y los automóviles
Antes de los almacenes y la televisión
Antes de los horarios y los bancos.

Quisimos dar marcha atrás,
Recuperar la esencia,
Pero la modernidad nos tenía atenazados
A la rutina
Y Dios se había convertido en un insumo.
Fue por eso que organizamos un ejército
Y decidimos conquistar
Esos otros mundos
Para hacerlos a nuestra imagen y semejanza.

XXII

Existieron tres generaciones de videntes
En el Barrio Paraíso,
Los profetas mayores
Los profetas menores y
Los profetas del pueblo.
Los dos primeros grupos
Se erigieron como voces oficiales
Los últimos murieron defendiendo
El susurro de lo autónomo

Por eso nadie ha oído
Las lúgubres lamentaciones
De los profetas del pueblo.
Ellos fueron acallados por la historia
Y los escribas del tiempo.

Pero si observas con detenimiento
Las profecías oficiales no se cumplen,
Algo de valor habrán dicho los silenciados.

XXIII

Después de la sencilla muerte de Abel
A su padre le fue asignado el oficio
De castigar a Caín.
Por supuesto pidió consejo a Dios
Experto en correctivos
Y así terminó construyendo
La primera prisión.

Caín se mudó a ella
Aquella tarde en que la palabra
Injusticia adquirió un uso real.
Se recostó sobre una estera
Y decidió que no guardaría silencio.
A la mañana siguiente, Adán,
El carcelero designado,
Encontró a la entrada de la celda
Un letrero que anunciaba:
"Aquí todos somos inocentes.
La culpa es del sistema"
Caín había huido.

Adán y Dios, su amanuense,
Regaron palabras en un platón
Y construyeron una maldición
Para ser esparcida por el viento.

Había sido engendrado
El signo de Caín.

XXIV

Si han visto deambulando a Dios
Traspasado por la ira
Hundiendo barcos
Y ahogando ejércitos,
No lo culpéis.

Si Él exige adoración
Y su autoestima se asemeja
A un billete falso,
No lo culpéis.

Exijo entender a Dios,
Al fin y al cabo
Fue creado por Adán
A su imagen y semejanza.

XXV

Freud atendió las primeras
Neurosis de Dios.

Lo visitó en el Barrio Paraíso
Y lo halló dando vueltas
Entre los arbustos.

"El hombre es algo
Que debe ser superado"
Vociferaba el divino
Entre congojas.

Freud lo recostó sobre
Una piedra antigua
Y al término de setenta y siete lunas
Su paciente estaba mejor.

El hombre no se liberó de mí,
Dijo en la última terapia,
Fui yo quien lo expulsó.

XXVI

La verdadera ira de Dios
Fue desatada al observar
Los cuerpos entrelazados
De Adán y Eva.

Surgió de su mente limitada
En los abismos de lo erótico
La imagen infatigable del asombro.
¿Cómo había podido anteponer
El placer de la carne de la hembra
A la vanagloria del poder?

Voyerista de tiempo completo
Dios moldeó su venganza.

Aún jadeante de excitación
Estaba Eva cuando a través
De los matorrales vio a Dios
Erigir su espada.

BAJO EL CALOR DE AGOSTO

En su tallo de calor se balancea
La estación indecisa

Octavio Paz

I

Existen escaleras que te hacen
Creer en la ascensión
Pero los vórtices del espejo
No reflejan tu figura.

El ser humano des-anda
Espejo y escalera
Sin entender el sentido
De sus recientes pasos.

II

El círculo no es formal,
Y la flor cuyo epicentro
Eclosiona aroma
Ya lo sabe.

Toda figura geométrica
Es producto del ojo
Que inspecciona.

Detrás de cada dios
Duerme una incoherencia,
Eso también es sabido por la flor,
Peguntadle.

III

Un rayo de luz
No es un accidente,
Es la sumatoria
De sucesos incomprendidos

En la mente del insecto
El hombre es un dios perverso,
Igual Dios concibe al hombre
Simple insecto.
Todo depende del cristal
Con que se observe
Incluso el ojo deforma el cristal
Con su rayo de luz.

IV

El hombre que salta rejas
Ignora la fatuidad de su labor
Y el que construye aforismos
Pretende erigir peldaños
Para amortiguar su oficio
De saltador.

Una frase puede ser una garrocha
Pero el salto depende
De la esencia,
La cual habita en la palabra.

V

Durante la tarde soleada
Dos siluetas que se encuentran
Pueden ser la ilusión
De un hombre que observa
A través de su ventana.

Si Dios existiera
Su ventana continuaría abierta.

VI

El bien y el mal
Descansan los viernes en la noche.
Lanzan sus dados y los círculos
Confunden la memoria.

Los sábados son ebrios.

Los domingos Dios empuña
Su coraje
Y el bien y el mal son uno solo.

VII

De todos los números
El cero es el menos incongruente;
Su forma parece de otro mundo
Porque la perfección no es categoría
Digna de los hombres.

El gran error del cero
Es coexistir y pretender su nulidad
Cuando es el todo.

VIII

Nada existe
Sin ser nombrado.

Dios depende de la palabra
Y el hombre es el sujeto
Que moviliza la acción.

Imaginad por un instante
Un mundo mudo
Y podrás avizorar
La esencia de la nada.

IX

Hacer rodar las piedras
Es sujetarse a los designios
De la roca,
Y Sísifo no puede huir
Al trágico destino.

En la ciudad,
Bajo el calor de agosto,
Los hombres descienden sin remedio
Y retornan a su cumbre
En un ciclo interminable.

X

Todos aspiran a un funeral
Con epopeyas
Pero la duda de la empuñadura
No alcanza para trascender
Una línea de la historia.
El drama del presente
Deja en escena un patíbulo vacío
Y en las noches decapitadas
Todos invocan al miedo.

Morir de forma placentera
Es la derrota del hombre
Que ejercita la memoria.

XI

De fondo el sonido de
Las cigarras a punto de estallar.

En primer plano el murmullo
Inteligible de las voces.

En medio el silencio que
Precede la hecatombe.

El hombre es la suma
De todas sus derrotas.

El verano está para recordarlo.

EPÍLOGO

La literatura no es más que un juego en el que se desarman las palabras para armar otras que expresen algo nuevo. Quien se enfrenta a un texto literario debe hacerlo desde esta premisa, de lo contrario quedará sumido en su propia trampa.

ROGELIO CHART

I

La humedad de un sexo ardiendo
Ha trasnochado la tarde
Y una mujer acurrucada se lamenta
Haber perdido la historia de sus manos.

Su nombre es tan antiguo
Que el olvido atenazó sus tres fonemas,
Pero ella no resigna su equipaje.

II

¿Has visto mis vástagos?
Pregunta en cada esquina
Y siempre recibe por respuesta
Una bolsa repleta de silencios.

Busco signos en la geografía de los cuerpos
Y no hallo vestigios de su historia
¿En qué momento la rosa de los vientos
Extravió su mirada soñadora?
- Sigue murmurando
Mientras sus pisadas traspasan
Los linderos de la noche -

III

Dice venir del Barrio Paraíso
Un antiguo enjambre
De lobos hambrientos.
Allí conoció las contorsiones
Y el dolor que produce crear hombres
Para poblar tantos desiertos.

Una tarde soleada
Huyó de la comodidad
Que ofrece la vida a los conformes
Para fundar la estirpe de la lucha.
Bajo el calor de agosto
Emprendió su errancia
Cruzando limítrofes espejos.

IV

Ella conoce palmo a palmo
Los recintos de la historia,
Por eso se declara inexperta
Y militante de la nada.
Aunque sigue caminando
Sabe que tal vez la eternidad no le permitirá
Hallar huellas de lo humano.

No se arrepiente de la huida
Solo de la terquedad
Y de la ira de los hombres.

V

Dios, escondido tras los arbustos
Continúa sonriendo,
Sin saber que hace muchos años
El puñal traspasó su vientre
Y ya no existe,
Al menos en la mente
De sus malformados adanes.

Dios abandonó el círculo justo cuando el sol
Anunciaba que el día se tronchaba sobre sí.
Él odia los agasajos porque teme a la ebriedad
Y su neurosis le impide equivocarse,
Jamás le he visto amanecer
Golpeado por la noche.

ISBN: 978-958-48-0100-5
9 789584 801005